

MALVIN EL POETA

ROMANCE TAÍNO

Civilización y Resistencia — Movimiento poético

Civilización y Resistencia

Movimiento poético

Toda civilización permanece mediante aquello que logra transmitir. La resistencia comienza mucho antes del enfrentamiento: comienza cuando un pueblo conserva sus nombres, reconoce su territorio y enseña a sus hijos a escuchar.

Romance Taíno

© 2016, 2026 Malvin El Poeta

Escrito en Coamo, Puerto Rico, en 2015.

Primera edición en forma de libro: 2026.

Edición revisada y embellecida: 2026.

Todos los derechos reservados.

Fragmentos anticipados en Instagram entre 2016 y 2017.

Los nombres, símbolos, personajes y conceptos culturales presentes en esta obra forman parte de una interpretación artística inspirada en la memoria ancestral del Caribe. El libro distingue entre creación poética, memoria personal, tradición oral y documentación histórica o lingüística.

Autor: Malvin El Poeta

Diseño y composición: Malvin El Poeta

Publicado independientemente.

Dedicatoria

A mis hijos Malvin Jayel, Malvin Jatniel, Malvin Geber y Andreliz Solange. En ustedes he contemplado la continuidad. Sus preguntas, sus miradas y la responsabilidad de acompañarlos han dibujado en mis ojos una arquitectura del pensamiento: la conciencia de que cada generación recibe una memoria, decide cómo habitarla y determina qué entregará a quienes vienen después. Este libro nace también de mi deseo de dejarles una palabra que conserve raíces; una palabra capaz de amar la tierra, reconocer su historia y comprender que la fuerza más alta es aquella que protege la vida. A los pueblos originarios de Borikén, y a quienes todavía reconocen su presencia en nuestros nombres, nuestros caminos y nuestra lengua. Al pueblo puertorriqueño, desde lo más profundo de su corazón. Que este canto les recuerde que la herencia permanece cuando encuentra una conciencia dispuesta a cuidarla.

—Malvin El Poeta

UMBRAL DEL AUTOR

La cueva donde comenzó el canto

Mi primera experiencia con la memoria indígena ocurrió cuando todavía me llamaban Nené. Vivíamos en Guaraguao de Bayamón. Mi hermano Ángel Cabrera, a quien desde niño llamamos Noli, y yo subíamos por la montaña hacia una represa de agua que mi abuelo había construido junto con los vecinos de la comunidad. Para nosotros aquel trayecto era monte, aventura y descubrimiento. Caminábamos por un territorio conocido sin saber todavía cuántas memorias podían permanecer escondidas dentro de él. En una de aquellas subidas vi una cueva. —Noli, mira esa cueva —le dije. Noli siempre fue más atrevido. Donde yo observaba primero, él ya estaba pensando cómo entrar. Nos acercamos y penetramos en ella. La primera imagen que encontramos fue un arco con una flecha. A nuestros ojos infantiles eran objetos taínos. También vimos unos platos metálicos de color dorado que llevaban grabadas unas figuras que nosotros asociamos con españoles. Mi

imaginación de niño comenzó inmediatamente a levantar una historia. Pensé que, mucho tiempo atrás, uno o varios indígenas habían atacado algún asentamiento español. Imaginé una batalla, una retirada apresurada y una huida hacia la montaña. Quizás habían tomado aquellos platos como parte de un botín y buscaron refugio en la cueva mientras eran perseguidos. En mi mente vi a uno de ellos ocultando allí el arco, la flecha y los platos antes de continuar huyendo. Tal vez lo encontraron más adelante. Tal vez murió sin poder regresar. Su arma permaneció escondida. El botín perdió a su dueño. La montaña guardó aquello que la historia no llegó a contar. Nada de eso me fue explicado dentro de la cueva. Fue la escena que mi conciencia infantil construyó para unir los objetos que tenía delante. Pero aquella imaginación también fue una forma de escucha. Yo todavía no conocía los archivos, las fechas ni las discusiones arqueológicas. Era Nené, un niño de Guaraguao, contemplando un arco, una flecha y unos platos dorados. Sin saberlo, ya estaba haciendo lo que muchos años después haría mediante la escritura: reunir fragmentos, escuchar el silencio que los separaba y construir una narración capaz de devolverles movimiento. Quizás allí comenzó el poeta. Quizás Romance Taíno